



Columna

**Laura Bertolotto Navarrete**

Rectora Santo Tomás Valdivia

Importancia de la sana convivencia

En los espacios institucionales, la sana convivencia es una base fundamental que sostiene el éxito y el reconocimiento organizacional. El respeto hacia las personas no se limita al cumplimiento de normas, sino que debe formar parte de una cultura promovida desde la autoridad y compartida por toda la comunidad. El verdadero valor de una institución no solo se mide por sus resultados, sino también por el bienestar y la satisfacción de quienes la integran.

Desde dicha perspectiva, no debemos olvidar que las personas dedican gran parte de su vida al trabajo, por lo que un ambiente respetuoso y cordial es indispensable. Instituciones que fomentan un clima laboral positivo no solo valoran a sus colaboradores, sino que promueven dinámicas más colaborativas y productivas. La confianza y la solidaridad fortalecen el compromiso, la creatividad y el sentido de pertenencia.

En este contexto, es importante indicar que actualmente, la retención de talento es uno de los mayores desafíos. Sobre todo, en un mundo laboral, donde el cambio de empleo es frecuente y las personas buscan mejores condiciones de bienestar de la vida familiar y laboral, la sana convivencia se convierte en un factor diferenciador.

Prácticas como el trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la inclusión, a través por ejemplo de la creación del Comité

de Convivencia, equidad de género, e inclusión - CEDI-, o la Ley de conciliación de la vida familiar y laboral, contribuyen a que los colaboradores se sientan valorados y decidan permanecer en la organización, incluso por encima del salario.

Las instituciones que priorizan el respeto mutuo obtienen beneficios concretos: mayor compromiso, mejores resultados y reconocimiento social.

La cultura organizacional, cuando se basa en valores compartidos, actúa como un motor para alcanzar objetivos comunes, generando impacto positivo dentro y fuera de la organización.

El Papa Francisco dijo “El diálogo y el encuentro son los mejores caminos para construir la paz. La paz tiene que ser un trabajo cotidiano, un esfuerzo conjunto en el que cada uno se compromete a ser parte de la solución”.

Esta reflexión resalta cómo el respeto y la convivencia armónica son claves para construir entornos saludables. Por eso, es fundamental que tanto los directivos como todos los integrantes de la organización, se comprometan con la construcción de un ambiente laboral armónico.

La sana convivencia no es una meta abstracta, sino una tarea diaria que requiere voluntad y acción.

El bienestar de una institución comienza con el respeto entre sus miembros, y en ello reside su verdadera fortaleza.